

Secretaría de Prensa

DISCURSO DE S.E. EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA,
D. PATRICIO AYLWIN AZOCAR, EN LA LOCALIDAD DE VILLANUEVA
DE LA SERENA

VILLANUEVA DE LA SERENA, 22 de Julio de 1992.

Señoras, señores, amigas y amigos de Villanueva de la Serena:

Gracias por esta acogida tan calurosa, gracias por recibir aquí a este puñado de chilenos, miembros del Parlamento de Chile, dirigentes sindicales de mi país, empresarios chilenos, y el Presidente de la República de Chile, que venimos hasta esta tierra extremeña, entrando hacia la Cumbre Iberoamericana que se inicia mañana en Madrid, pero que hemos querido hacer nuestro recorrido iniciando nuestro periplo por España por acá por Extremadura, porque sentimos que aquí nos encontramos con nuestras raíces.

Pedro de Valdivia fue un extremeño, a lo mejor uno de muchos, cuando partió a la tremenda aventura de conocer nuevas tierras al otro lado del Océano. Pero aunque nunca volvió acá, en Chile esa tierra del extremo sur del Continente americano, se cubrió de gloria por las hazañas que realizó. Fue un hombre no sólo valiente y corajudo, sino también un gran señor, un hombre de sentimientos, de empuje, creador y constructivo.

En la Plaza de Santiago del Nuevo Extremo, la Capital de Chile que él fundó, está una estatua de él, montado a caballo en un brioso corcel, y para mí es emocionante estar aquí, en esta plaza, al lado de su monumento que honra una figura que une a España y especialmente a Extremadura con Chile.

Agradezco las palabras tan afectuosas y elocuentes del señor Presidente de la Junta de Extremadura, como el cariñoso recibimiento del señor Alcalde de Villanueva y el magnífico obsequio que me han hecho de la réplica de esta estatua.

Es motivo de emoción para nosotros ser objeto de una recepción tan cálida y afectuosa como la que ustedes nos brindan. La recibo y la agradezco en nombre del pueblo de Chile.

Esta tierra de Extremadura no es país extranjero para los chilenos. Cuando veo la imagen de Valdivia aquí enfrente, cuando he recorrido los campos de Extremadura en estas breves horas y comprobado los paralelos de paisajes y de gentes, cuando he sentido el cariño del pueblo de esta tierra, cuando he sabido los problemas que enfrentan, he comprendido también cuán próximos estamos.

Por eso mismo, este año de 1992, tan significativo para españoles y americanos, en que reafirmamos nuestros lazos comunes, he querido manifestar con esta visita a Extremadura el lazo especial que con ella nos une.

Chile nació de la mano de Extremadura y fue bautizado con su nombre. Hasta nuestras tierras se desplazaron pobladores de comarcas del Guadiana, del Tajo, de las riberas del Aragón, del Tiétar, del Solar, de las tierras áridas de la provincia de Cáceres y de Badajoz. Por eso estamos aquí, en esta comarca serenense, tan querida y tan nuestra.

Les traigo el saludo del pueblo de Chile. El saludo del pueblo mapuche, del pueblo pascuense, del hombre del desierto de Atacama y de las pampas de la Patagonia, del trabajador del campo, de la mina, de la industria, de la mujer chilena, del empresario, de nuestros jóvenes, de nuestros artistas. Les traigo el cariño de todos que sienten tanto como ustedes ese vínculo de hermandad. Es una hermandad de casi cinco siglos, alimentada por la historia y refrendada por un pasado reciente de solidaridad con la lucha de ese pueblo chileno por su democracia y su libertad.

Pedro de Valdivia, que nació en estas tierras en los albores del siglo XVI, siempre nos habló de ellas. Sus recuerdos de infancia, más allá de la distancia de las fronteras naturales de la geografía, pervivieron en su espíritu, y apenas halló ocasión fue recordando su tierra natal en las fundaciones de villas como Santiago del Nuevo Extremo y La Serena.

Cuando Valdivia hablaba al Rey su Señor de las bondades de la tierra chilena es difícil no evocar también las orillas fértiles del Guadiana. Su empresa no fue fácil. Esos primeros años estuvieron rodeados de dificultades y carencias que a veces lindaban con la misma supervivencia de los pobladores españoles, y sin embargo fue la persistencia en los objetivos lo que condujo al nacimiento de nuestra nación.

Por su parte, el pueblo mapuche de Arauco, cuyo coraje cantó Alonso de Ercilla en versos inmortales, luchó con idéntica tenacidad por mantener su libertad, sus derechos, sus tierras, frente al invasor, abriendo un enfrentamiento que habría de arrastrarse por siglos, donde no hubo vencedores ni vencidos.

Esos factores iniciales se repitieron a lo largo de nuestra

vida como pueblo. Hemos luchado con denuedo por hacer de nuestra tierra chilena, originalmente bautizada como Nueva Extremadura, un lugar de América donde la libertad sea una realidad, donde los derechos de los ciudadanos estén plenamente garantizados, una sociedad donde prime la justicia, una sociedad solidaria con los más desfavorecidos.

Chile hoy se presenta ante el mundo con índices favorables en su evolución económica, con altas cotas de inversión, pero tenemos una deuda social que pagar con el pueblo chileno. El Gobierno democrático que presido está haciendo un esfuerzo importante por vencer la extrema pobreza, abrir oportunidades, principalmente a los jóvenes, para incorporarse con dignidad no sólo a los esfuerzos sino también a los beneficios del desarrollo. Esta es nuestra gran tarea. La democracia en Chile y en América Latina no será estable mientras la pobreza conspire contra la dignidad de las personas.

Estamos ciertos que ni el autoritarismo ni el populismo son una respuesta para los desafíos urgentes que enfrentamos, pero sabemos que ellos serán una amenaza si la democracia no demuestra que es el sistema más eficiente, a la vez que el más justo.

En esta nueva etapa que Chile ha iniciado con vigor, es necesario destacar el apoyo que nos han brindado países y gobiernos hermanos como el español; las comunidades autónomas como Extremadura; de personas, de organizaciones no gubernamentales y de una red de solidaridad con Chile muy extensa, de la que estamos profundamente agradecidos.

Extremadura y su Presidente ocupan un lugar de importancia en nuestro reconocimiento hacia España. Miembros de la Junta de Extremadura, encabezados por Juan Carlos Rodríguez Ibarra, visitaron nuestro país en momentos difíciles, llevando su palabra de aliento y su fe en nuestra recuperación democrática.

Hoy la democracia ya está consolidada. Los fantasmas del pasado quedaron atrás. Las instituciones de la Defensa Nacional se encuentran plenamente integradas en el quehacer del gobierno bajo la autoridad del Presidente. El país enfrenta sus desafíos con creciente optimismo, tanto en la consolidación democrática como en la mantención de un crecimiento sostenido y una creciente equidad social.

Por eso mismo, desde esta tribuna hago un llamado a todos, para que esta voluntad fraterna que nos congrega a los pies del monumento a Valdivia nos permita profundizar nuestra colaboración en los ámbitos regional, universitario, comercial personal y política. Chile ofrece a Extremadura, en el aspecto económico, muchos atractivos para su progreso, y Extremadura, a su vez, es un campo fértil para la imaginación de los chilenos emprendedores. Con el apoyo del gobierno regional, estoy seguro que sabremos

hacerlo.

Chilenos y extremeños no sólo compartimos un pasado común, compartimos también una misma voluntad por consolidar la libertad ganada, ampliar los derechos de la persona, crear un esquema de justicia social verdadera, garantizar los mecanismos para el progreso económico y dotar a la comunidad de una red de relaciones cada vez más amplia.

Los invito a conocer más de cerca de nuestro país. Veréis cómo en Chile, al transitar por las calles, al hablar con la gente, estaréis entre personas que sienten lo mismo que vosotros, porque en Chile un extremeño no será nunca un extranjero.

Muchas gracias.

* * * * *

VILLANUEVA DE LA SERENA, 22 de Julio de 1992.

MLS/EMS.